

SUSTAINABLE TOURISM IN THE CARIBBEAN

Notes on a Proposal

ALFREDO CÉSAR DACHARY
*Centro Caribeño de Desarrollo Sostenible/
Universidad de Quintana Roo*

RÉSUMÉ

Une analyse de la proposition de développement durable, comme modèle alternatif dans ses relations avec le développement touristique de la région Caraïbe est le moyen par lequel on introduit une réflexion sur les contradictions mêmes de la proposition. Le présent travail est fondé sur une exploration des divers documents produits dans les réunions les plus importantes sur le thème de l'environnement et la durabilité. Ce qui nous conduit à poser des questions relatives aux options offertes pour le développement d'un modèle touristique durable dans les pays de la Caraïbe et à réfléchir sur la nécessité de reconsidérer le nouveau paradigme en cours d'élaboration: celui de la durabilité.

SAMENVATTING

De auteur analyseert verschillende slotdocumenten van vergaderingen over het thema van ecologie en duurzaamheid en concludeert dat het voorste! van duurzame ontwikkeling toegepast op de toeristische ontwikkeling van het Caraïbisch gebied inherente contradicties bevat. De toepassing van het model van duurzame toeristische ontwikkeling in het Caraïbisch gebied openbaart dezelfde problemen, die inherent zijn aan het nieuwe paradigma van duurzame ontwikkeling.

TESTIMONIO

EL TURISMO SOSTENIBLE EN EL CARIBE

Notas para una propuesta

ALFREDO CÉSAR DACHARY
*Centro Caribeño de Desarrollo Sostenible/
Universidad de Quintana Roo*

RESUMEN

Un análisis de la propuesta de desarrollo sustentable en tanto modelo alternativo y sus relaciones con el desarrollo turístico para la región caribeña, es la vía que el autor utiliza en este artículo para introducir una reflexión sobre las contradicciones mismas de la propuesta. El análisis aquí contenido está basado en la revisión de algunos de los documentos generados en reuniones sobre el tema del medio ambiente y la sustentabilidad. Conduce al cuestionamiento acerca de las alternativas para el desarrollo de un modelo turístico sostenible en los países del Caribe y plantea la necesidad de repensar el nuevo paradigma en construcción: la sustentabilidad.

ABSTRACT

An analysis of the sustainable development proposal, in terms of alternative model and tourism development for the Caribbean region, leads to the author's reflection on the contradictions that such a proposal involves. This analysis is based on a review of documents generated in the most important recent gatherings on the theme of environment and sustainability. The author questions various sustainable tourism models in Caribbean countries, indicating the need to rethink the new sustainability paradigm under construction.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo sostenible, paradigma emergente, tuvo su origen a comienzos de los ochenta, tras el Informe Brundtland, y logró su aceptación como modelo alternativo en la Conferencia de Río de Janeiro en 1992.

A diferencia de otros nuevos planteamientos, que nacen de ideas opuestas a las dominantes o son fruto de cambios radicales, el desarrollo

sostenible es un replanteamiento en el seno del sistema hegemónico, lo cual le da características únicas que se pueden transformar en la base de su éxito o de su fracaso.

Llama la atención, en primer lugar, el momento en el que surge esta propuesta, un periodo histórico complejo y de grandes cambios, que van desde el fin de la bipolaridad mundial al auge del neoliberalismo, situaciones extremas de un gran proceso iniciado en medio de profundos cambios sociales y tecnológicos, génesis del comienzo de la denominada era posindustrial.

Esta nueva situación mundial de euforia triunfalista de los ochenta, para un sistema cuestionado por otro durante más de medio siglo, contrasta con la relectura de la realidad que lleva a la formulación de un modelo alternativo al triunfante o, en su defecto, un complemento operativo al modelo hegemónico mundial. ¿Cuál será la realidad?

Así tenemos que, en una primera lectura de la definición de desarrollo sostenible —extraída del propio Informe Brundtland—, la misma parece estar fuera de contexto respecto de la realidad en la cual emerge, pues en ella se plantea una racionalidad en el manejo del capital natural en momentos en que la irracionalidad del mismo está en su máxima expresión, lo que ha llevado al mundo a una contradicción impensable entre pobreza y riqueza. Esta insaciable visión especulativa de la globalización financiera ha llevado al extremo de que uno de sus más claros líderes, el financista George Soros, haya tenido que hacer una crítica profunda, denominada “Delitos capitales”, en un célebre trabajo publicado en enero de 1997 en *Atlantic Monthly* (*El País*, 1997).

A esa primera y aparente contradicción va a seguir esta propuesta, mitad como duda de su viabilidad, mitad como duda de su honestidad; una carga difícil de probar, una marca difícil de ocultar, en un mundo que emerge de una etapa donde los paradigmas caen y el escepticismo individualista llena más vacíos de los que se podría imaginar.

¿Por qué el capitalismo global y el mundo hegemonizado por una potencia permiten sacar a la luz una propuesta tan contradictoria con la realidad y con su potencial expansión?

Esta pregunta nos ha seguido, como una constante, mientras el mundo digiere rápidamente la perspectiva verde surgida tras el colapso de otras utopías, y de la cual hoy se apropia como intentando desconocer que quienes reivindican su importancia son los causantes del problema que les da origen. ¿Una nueva contradicción o más coincidencias?

Así, la esperanza va de la mano de la utopía en un camino donde

también transitan los modelos más radicales y excluyentes de la historia moderna, que han logrado transformar la década perdida en un tiempo sin límites precisos.

A partir de esta duda, tras la cual se encierra algo más que un modelo: una perspectiva filosófica en su expresión más amplia, pretenderemos avanzar sobre algunas características del desarrollo sostenible aplicado a las economías turísticas en un área común: la cuenca del Caribe.

LA SOSTENIBILIDAD: EL CONCEPTO

El Informe Brundtland es quizás el primer gran documento de la era global. Plantea una serie de interrogantes y alternativas a partir de las cuales se puede vislumbrar lo que serían las grandes líneas de la sostenibilidad como modelo mundial.

Partimos de que este informe y los documentos posteriores vinculados con él tienen un denominador común: la “visión planetaria”, hecho inédito en un mundo históricamente dividido y un reconocimiento realista de la finitud de los recursos y de la interacción de las actividades y sus efectos en todo el planeta. Pero tras la globalización del problema aparece, inmediatamente, el arquitecto de la globalización: el Banco Mundial, que apadrina y promueve la estrategia pese a haber alentado años atrás —y seguir apoyando hoy— las tácticas más depredadoras del capitalismo salvaje, las mismas que caracterizaron el nacimiento de los Tigres asiáticos y otros nuevos modelos-ejemplos.

De este marco referencial pasamos a la categoría central de este paradigma, y así tenemos que el problema comienza cuando trasladamos mecánicamente el concepto de sostenibilidad —que proviene de las ciencias agrícolas y significa mantener la productividad del suelo frente a las perturbaciones mayores, como inundaciones, sequía, sobreexplotación, etc.— a un significado más amplio, como el pretendido para calificar al actual proceso: desarrollo sostenible.

Una aproximación a ello nos la da el director del Caribbean Environmental Health Institute al sostener que

la sustentabilidad es una característica de un proceso o de un estado que puede mantenerse indefinidamente. El crecimiento sustentable constituye una contradicción de términos, nada físico puede crecer indefinidamente. El uso sustentable sólo es aplicable a los recursos renovables y su significado

consiste en usarlo a tasas que no pongan en peligro su renovabilidad [Delisio, 1995].

Este planteamiento es correcto para el actual nivel de paradigma dominante mecanicista, pero podrá ser sobrepasado al entrar en un paradigma biosfero, que logre superar las limitantes de la dicotomía economía-ambiente, hoy replanteado a partir de las externalidades.

La óptica anterior es presentada por Goodland en una perspectiva muy interesante, pues llega al meollo del problema, que es el vínculo contradictorio entre el ecosistema global finito y el subsistema económico en crecimiento, aparentemente infinito (Goodland *et al.*, 1994).

El capital natural finito se transforma en la limitante del capital económico infinito y potencializado por un proceso de especulación que hoy caracteriza a la globalización financiera, lo cual se estima es el impulso y posible fin de una era en que la producción pasa a un segundo término.

La especulación financiera se dispara desde la época de Nixon, en la década de 1970 —en la cual 90% del capital se usaba en inversión y comercio y sólo 10% iba a la especulación— hasta la época actual, en la que, según un reporte de la UNTAC, para 1990 los números se habrían invertido al extremo de que 95% del capital iba a la especulación (Chomsky y Dieterich, 1995).

Así, el mundo de la globalización financiera, de la especulación mundial, el que logró hacer obsoleto —no por menos necesario— el Estado benefactor, el que acabó con el fordismo como modelo productivo, enfrenta su contramodelo desde las bases mismas de su poder: los bancos y organismos internacionales, presumiblemente presionados por la sociedad civil y los movimientos emergentes de los países del mundo industrializado.

Este nuevo estado de cosas desemboca en una contradicción quizás tan compleja como la que dividió al mundo en las últimas décadas. Aun cuando ésta tenga una fundamentación diferente, en el fondo se halla el común denominador de la asimetría mundial, eje sobre el cual gira el poder unilateral del mundo globalizado desde las bolsas y otros centros de la especulación mundial.

Luego, este nuevo planteamiento de la sostenibilidad se opone a la visión precursora de esta perspectiva: el ecodesarrollo, al cual su promotor, G. Sachs, definía como el desarrollo que exige principios de solidaridad social amplios, diferentes de la racionalidad de la economía de mercado (Declaración de Río 92).

Estos principios en el discurso permean la definición de desarrollo sostenible presentada en los ochenta, aunque el planteamiento sea más amplio o disperso, al extremo de que hoy es muy difícil encontrar un documento oficial, nacional o internacional, sin referencias a éste. Pese a ello, de la sumatoria de todos es muy difícil lograr una perspectiva real de lo que debe ser el desarrollo sostenible.

Por todo esto, definir el marco referencial de este paradigma es una tarea difícil. Sin embargo, un análisis del Preámbulo de la Declaración de Río puede darnos las bases para poder concretar variables y propuestas para aplicar al trabajo que pretendemos iniciar, así como ver las contradicciones derivadas de los mismos.

Esta Declaración de Río 92 tiene características peculiares; algunas son muy sobresalientes, pero les daremos prioridad a tres. Primero, la cantidad de principios tan amplios y tan diferentes nos hace pensar en que el primer común denominador es el de una base ahistórica, ya que se colocan en el mismo tiempo los problemas de la pobreza ancestral con la seguridad ambiental moderna, la responsabilidad de los países por el daño realizado al planeta con las cuentas patrimoniales ambientales, etcétera.

La segunda característica es una relación contradictoria entre las diferentes perspectivas del conocimiento, ya que, por un lado, se habla del avance tecnológico y la necesidad de socializarlo y, por el otro, del respeto al conocimiento tradicional indígena. Esto sería muy positivo si no fuera porque en la práctica hay una tendencia a buscar los conocimientos antiguos para transformarlos en mercancías modernas. En el eje de esta polémica está la biodiversidad y su uso, un problema sobre el cual no se llegó a un acuerdo efectivo en Río 92.

Por último está lo ideológico, esa complicada perspectiva que Fuhimura declaró muerta hace unos años; aseveración negada por la propia realidad, pues hay aún contradicciones tan profundas entre pueblos y grupos sociales que ni la globalización ha podido ocultar. La pobreza como problema o los pobres como problemáticos, el crecimiento demográfico como un desafío, la desigualdad en el consumo energético como realidad oculta. Demasiadas contradicciones para un discurso que pretende unir la asimetría mundial en un esquema armónico donde se haga posible un uso racional del capital natural finito del planeta.

En síntesis, los principios acordados en Río de Janeiro ayudan a definir las bases sobre las que se sostiene el paradigma, y éstas son de orden económico, social, cultural, jurídico, ético y de convivencia, puntos de

partida para un nuevo orden mundial, posible sólo si las potencias dejan sus apetitos insaciables y hacen realidad los principios adoptados en Río 92, nunca verdaderamente ratificados en la Convención de Nueva York de 1997.

Las contradicciones entre el discurso y la realidad pueden ser un largo camino de discusión y la fuente de muchos trabajos, pero en este caso pretendemos definir la perspectiva del desarrollo sostenible y ver si es posible hablar del tema para el turismo, si es viable el denominado desarrollo turístico sostenible.

DESARROLLO TURÍSTICO Y SUSTENTABILIDAD

La posibilidad de lograr un desarrollo turístico sostenible ha sido un planteamiento similar al de la agricultura sustentable, pues lo que se buscaba era desarrollar una actividad o un sector fuera del contexto de las demás actividades, lo cual hoy es considerado una perspectiva obsoleta. Todas estas estrategias corresponden a la época en que privaba una visión predominantemente conservacionista, en la que lo sustentable se limitaba a lo ecológico y no implicaba una percepción integral del desarrollo.

Hoy la visión del turismo sustentable es diferente, pues se parte de un enfoque más amplio, por lo que esta perspectiva se transforma en un modelo alternativo de desarrollo para una región o un país. Como en todos los casos anteriores, la moda de la sustentabilidad ha transformado este término en un concepto muy flexible, útil tanto para definir a un hotel ecológico como para referirse a una región en desarrollo, y ante ello hemos buscado instrumentos ya sometidos a consenso y aceptados más universalmente para intentar definir qué queremos decir con desarrollo turístico sustentable.

Partimos de la denominada Carta de Turismo Sostenible aprobada por una Conferencia Mundial de Expertos y Empresarios realizada en las islas Canarias en 1995 y adoptada mundialmente por la ONU. En este documento internacional se incorporan los criterios que rigen el desarrollo sustentable y que se aplican en el turismo con igual perspectiva. Son tres. Primero, que la actividad sea ecológicamente soportable a largo plazo, hecho fundamental en el turismo, pues el escenario es el capital más importante, por lo cual su manejo se asocia al destino de esta actividad.

El otro elemento es la viabilidad económica, una característica común

a todas las actividades rentables del hombre, ya que es un fin de ésta y, por ende, de ello depende su propia supervivencia como tal.

Por último, encontramos la perspectiva ética y social de la actividad en relación con las comunidades locales, lo cual es nuevo como concepto mayoritariamente aceptado, pues anteriormente, con la idea de progreso, se desdeñaba el valor de las culturas y organizaciones sociales locales. Esto lleva al reconocimiento de otros tipos de capital, como son el cultural y el natural, a los cuales nunca se les había asignado un valor económico y social.

Un criterio importante que define a esta Carta de Turismo Sostenible es la necesidad de diversificar la economía para evitar una monoproducción, porque ello genera una dependencia de las economías turísticas, pues los abastecimientos y otros insumos provienen de fuera de la región o del país. No se trata solamente de evitar la vulnerabilidad producida por la dependencia, sino también de no perder la oportunidad de usar esta actividad como un dinamizador de otras. Si a esto se le suma que la mayoría de los visitantes también provienen del exterior, la vulnerabilidad de estos países y economías es cada vez mayor, ya que este modelo no les permitirá una reconversión ante cualquier situación de crisis en la región o en el mundo.

Esta diversificación también es planteada en el campo del turismo cuando se sugiere la diversificación de su oferta con nuevos segmentos, nuevas opciones que garanticen una diversificación de los visitantes, a fin de promover la sustentabilidad al reducir los polos o enclaves altamente especializados que tienen mucho éxito pero también generan gran vulnerabilidad.

Otro elemento que identifica y recomienda el encuentro de Canarias es la necesidad de evaluar permanentemente los desarrollos turísticos, con el objeto de socializar las experiencias para ir mejorando el modelo, y para ello promueve la creación de redes de investigadores. Estos principios y otros más específicos son el andamiaje básico que plantea la Carta de Lanzarote para poner en marcha un desarrollo turístico sustentable.

Luego de esta carta, se dieron diferentes encuentros sobre el tema, principalmente en Europa, el Caribe y Asia; en ellos se fueron complementando estas ideas centrales con las experiencias regionales sobre el tema.

Para nuestro caso, en el mes de marzo de 1997 se realizó en Quintana Roo, el estado caribeño de México, un Taller Internacional sobre Turismo

y Sustentabilidad, en el cual estuvieron representados 10 países, la mayoría del Caribe insular y continental hispano. Allí se discutieron experiencias y se avanzó en la búsqueda de una definición de turismo sustentable. Se señaló que "el turismo sostenible es la forma de desarrollo de esa actividad que permite solucionar las situaciones de riesgo de la industria y evita las dinámicas de crecimiento que están generando desequilibrios económicos, sociales, culturales y ecológicos" (Centro Caribeño de Desarrollo Sostenible, 1997).

En junio de 1997, en Santa Lucía, los países del Caribe inglés tuvieron una reunión sobre turismo sustentable, en la cual definieron esta actividad como

el aprovechamiento óptimo de los recursos naturales y culturales para el desarrollo nacional, a partir de un criterio de sustentabilidad y equidad que permita proporcionar una experiencia única al visitante, así como el mejoramiento de la calidad de vida a través de la conjunción de esfuerzos entre el gobierno, el sector privado y las comunidades [OECS, 1997].

Las diferentes definiciones o conceptualizaciones de este modelo difieren poco entre sí, aunque la diferencia misma va en la amplitud del modelo; así, ambas coinciden en que el desarrollo sustentable del turismo es viable cuando éste es la actividad principal y así se podrá hablar de un desarrollo turístico sustentable. A partir de este punto hay importantes objetivos comunes por cubrir:

- Planeación integral, basada en principios y prácticas sustentables.
- Impulsar regulaciones para la industria turística a través del desarrollo de estándares y acreditaciones propias para esta actividad.
- Sistema regional de certificación.
- Educación, capacitación e investigación regional.
- Estudios sobre nuevos segmentos y productos.

Este acercamiento al modelo desde el turismo es viable si se da en determinadas regiones donde esta actividad es el principal motor económico, como en el Caribe. Es esto lo que abordaremos, con el objetivo de comprobar la viabilidad de la propuesta, y al mismo tiempo se intentará saber por dónde debería ir una estrategia orientada a lograr la consolidación de dicho modelo.

El Caribe: una cuenca con geografías diferenciadas

La región caribeña es una vasta cuenca que se da en torno a este mar tropical, integrada hoy políticamente en la Asociación de Estados del Caribe (AEC), como su mayor propuesta de asociación ampliada, ya que existen varias organizaciones regionales, desde el Caricom hasta el Grupo de los Tres.

Esta región, formada por 25 países y más de diez territorios, se encuentra enfrascada en la búsqueda de un desarrollo e integración al nuevo mundo que emerge de la globalización y la reformulación de las alianzas regionales y mundiales.

La AEC, como asociación de estados y territorios de la región, ha abordado este reto sentando las bases de una zona de turismo sostenible, como mecanismo para desarrollar nuevos sistemas de cooperación e integración entre las economías de la región, hoy dominadas por el turismo masivo.

Las grandes asimetrías de tamaño y población de los países caribeños son un primer reto por superar, además de las diferencias culturales e idiomáticas que han sido históricamente barreras muy difíciles de saltar. Por ello, comenzaremos por ver las diferencias espacio-poblacionales y, a partir de ellas, zonificar esta gran región. El ejercicio estaría incompleto si no le sumamos otras características para lograr una perspectiva más realista.

Inicialmente tenemos tres regiones claramente identificables: las Antillas Menores y otros grupos de islas más distantes, las Antillas Mayores y las zonas continentales. Cada grupo tiene características específicas, pero pueden sintetizarse en diferencias demográficas, territoriales, culturales, de ecosistemas y de usos de los mismos, lo cual no se expresa como sería la lógica del desarrollo, en diferencias de PIB (cuadro 1).

Las profundas diferencias geográficas son ampliadas por el capital natural que poseen las mismas, principalmente el Caribe continental, mínimamente poblado en relación con el Caribe insular. Esta particularidad lo hace un área natural de expansión de diferentes actividades, en especial las vinculadas con el turismo, que es la propuesta con mayor empuje en la región, dada la falta de perspectivas para otras actividades.

Estas diferencias en cuanto a la geografía se invierten cuando se refieren al turismo, ya que en las islas está la principal actividad turística de la región. Aunque en la actualidad la zona continental, especialmente en México, ha tenido gran crecimiento, la repercusión es menor dadas

CUADRO 1. *Zonificación de la cuenca del Caribe por superficie y población*

<i>Zonas</i>	<i>Superficie</i>	<i>País/territorio</i>	<i>Población</i>	<i>Densidad</i>
Pequeñas Islas	26 900	30	3 304 485	122.8
Grandes Islas	210 827	5	31 850 000	151.7
Conjunto Continental	4 891 491	12	169 874 474	3.4
<i>Total</i>	<i>5 129 218</i>		<i>205 028 959</i>	<i>39.9</i>

FUENTE: *The Caribbean Handbook 1988/Almanaque mundial 1994/Caribbean Tourist Statistical Report*, CTO, 1995.

las grandes poblaciones y extensiones territoriales que posee el Caribe continental (cuadro 2).

En cuanto a la relación entre desarrollo turístico, por un lado, y el espacio-población, por el otro, creemos que es posible hablar de dos regiones diferenciadas, tanto en lo referido a sus potencialidades como en lo tocante a sus necesidades en la perspectiva del desarrollo turístico sustentable.

Creemos que en cada región se podrían generar dos modelos de turismo sostenible diferenciados, los cuales terminarían complementándose en el proceso de lograr una *Zona de turismo sostenible del Caribe* para la segunda década del siglo que viene, que es la propuesta de la AEC.

CUADRO 2. *Región Caribe: arribo de turistas, 1995*

<i>Países/regiones</i>	<i>Arribo de turistas, 1995</i>
Caribe inglés	5 390 000
Caribe holandés	1 418 000
Caribe francés	1 097 000
Caribe de los Estados Unidos	3 584 000
Caribe Hispano (Cuba, República Dominicana)	5 500 000
México (sólo Caribe)	s.d.

FUENTE: OMT, 1996

¿Dos modelos para la región?

La existencia de dos modelos diferenciados con un paradigma común parte de la base de las posibilidades y la experiencia que tiene cada zona en esta gran región.

Las pequeñas islas están ocupadas, casi en su totalidad, por un modelo de turismo masivo que ha derivado en la ocupación de la mayor parte del espacio disponible y desplazado a las demás actividades; lo cual ha generado modelos totalmente dependientes del exterior, y no sólo para desarrollar el turismo, sino también para la supervivencia de las poblaciones locales.

Con base en lo anterior, que significaría un desarrollo sostenible para enfrentar esta realidad, suponemos que estos países tienen diferentes opciones, aun cuando muchas de éstas podrían no ser operativas.

a) Frenar el desarrollo del turismo masivo y plantearse revisar el uso de los espacios que aún permanecen sin ocupación, para diversificar actividades o simplemente proteger lo que queda de capital natural, con miras al futuro.

b) Buscar un modelo de sustentabilidad para el turismo masivo, mediante el reciclaje de infraestructura, mediante cambios en el consumo energético, y con la creación de una nueva infraestructura de servicios, por medio de la modernización, a partir de un cambio tecnológico.

c) Iniciar un cambio en el uso del suelo con vistas a generar una sustitución del modelo a mediano o largo plazo, lo cual implicaría una política de diversificación.

Todos los escenarios o hipótesis deben enfrentar dos grandes limitaciones: la falta de capital económico y la imposibilidad de diversificar la economía ante la existencia de una fuerte dependencia del turismo, controlado actualmente desde las capitales de los países emisores, que son del denominado Primer Mundo.

La búsqueda de una alternativa individual para cada isla se enfrentaría a grandes limitaciones. Quizá la opción más realista esté dada en una mayor integración de la subregión, para complementarse, y en que la diversificación ocurra partiendo de una división de funciones con una verdadera complementación.

La complementación en el transporte, uno de los problemas más sentidos de la región debido al monopolio de American, se podría lograr construyendo en el próximo siglo un gran aeropuerto receptor y emisor de los nuevos equipos de mayor tamaño y exigencias, para de allí derivar

vuelos locales. Esto podría ser un ejemplo de complementación y cooperación efectiva en una región limitada en espacios físicos.

En cuanto a las Antillas Mayores, incluidos Jamaica y el Caribe continental, la situación es muy diferente en cuanto a la disposición de espacios, aunque aquí también el modelo predominante es el turismo masivo, con la diferencia de que éste es de enclave en la mayoría de los casos. La diversificación del turismo y de la economía en general es posible ante las potencialidades en recursos; pero, al igual que en las Antillas Menores, hay grandes limitaciones financieras, salvo en el caso de Puerto Rico, pues éste se halla en el área de los Estados Unidos.

La existencia de grandes reservas territoriales en Jamaica, República Dominicana y Cuba les da a estas islas la posibilidad de plantearse un modelo mixto, en el cual convivan el turismo masivo, ya existente y en pleno auge, y el de bajo impacto para que, junto a una verdadera diversificación que le dé base real al turismo y lo haga menos dependiente, pueda lograrse un modelo de turismo sostenible.

Las experiencias derivadas de la industrialización por invitación, primero, y luego la de las zonas francas, han tenido repercusiones en el desarrollo de estos países, pero aún están lejos de ser una alternativa real para una diversificación económica que reduzca el desempleo y la dependencia de productos del exterior.

El Caribe continental es un caso especial porque, a excepción de México, que ya posee una gran infraestructura y es la potencia emergente en el desarrollo turístico, el resto ha comenzado a desarrollar programas, y con ello está en las mejores posibilidades de lograr un modelo de turismo sostenible, si se da una verdadera planificación y hay voluntad política para hacerlo realidad. Centroamérica y el norte de Sudamérica son la zona de potencial expansión del turismo.

Belice, el Caribe mexicano, Guatemala, Honduras y El Salvador son ya una realidad muy diferenciada entre sí, pero todos están unidos en el proyecto multinacional de *Mundo Maya*, el cual es un primer esfuerzo multinacional de integrar zonas marginadas, pero con un gran potencial cultural para el turismo.

En todos los casos del área continental, el modelo por desarrollar tendría la experiencia de los países insulares, precursores en el turismo masivo. La gran dimensión espacial y la posibilidad de una planeación diferenciada desde el comienzo actúan en favor de esta vasta región; sin embargo, tiene en contra las grandes limitantes de capital e infraestructura que la caracterizan.

La existencia de estas dos posibilidades puede permitir introducirse en la discusión sobre la sustentabilidad turística en la región y, a partir de estas bases, abordar los modelos diferenciados, sin olvidar la formulación de una propuesta para el manejo de la realidad común regional: *el mar Caribe*, un punto común vulnerable que compartimos y al cual le debemos parte importante del imaginario que ha hecho de esta región uno de los lugares predilectos del turismo del norte.

CONCLUSIONES

El objetivo de estas notas es reflexionar sobre el turismo sostenible en el Caribe y las perspectivas que tiene de ser promovido en la región en el marco de la Asociación de Estados del Caribe. De ello deducimos lo siguiente:

a) El modelo regional debe partir, primero, de las asimetrías existentes entre los países de la región. Dichas asimetrías son económicas, demográficas, espaciales, culturales, políticas, de desarrollo de la sociedad civil, etc., y han sido un elemento fundamental en la balcanización de la zona; por ello, hoy debemos partir de esta diversidad para poder construir una realidad más integrada, respetando las diferencias y fomentando una verdadera complementación.

b) Hay grandes problemas por superar, como las grandes diferencias entre los sistemas legales, políticos y administrativos, derivadas del diverso origen colonial de estos países; así, tenemos el modelo de los ingleses, el de los territorios de ultramar de los franceses y el de los territorios pertenecientes a los Estados Unidos, frente al ordenamiento del mundo latino. En el área continental, la mayoría de los países aún no resuelven su relación con los pueblos indígenas, y en ella subyace un problema potencial muy grande que incidiría en la apertura de la frontera del Caribe continental para el turismo.

c) La falta de capital en la región y el hecho de que las potencias medias —México, Colombia y Venezuela— estén en una difícil coyuntura económica, limitan el alcance de estos modelos y obliga a intervenir a agentes externos a la región, como los organismos internacionales, bloques económicos, o grandes corporaciones, que no pueden ser excluidas de este proceso por ser partícipes directos, como países emisores de turistas, y por el propio proceso de globalización, que hoy tiene en la

región una diversidad de inversiones, y no sólo de los Estados Unidos, sino también de Europa y de Asia.

d) El punto de partida de la sostenibilidad regional será la reducción de sus asimetrías, un reto portador de cambios profundos que son en este momento uno de los temas principales en la agenda de los países miembros de la AEC y que podría comenzar a superarse a partir de un acuerdo mayor de libre comercio regional, ante el avance cada vez más fuerte de los bloques del Norte y el Sur; y, al este y al oeste, de la Unión Europea y los países de la cuenca del Pacífico. Una mayor integración comercial en el transporte y la educación serían bases sólidas para consolidar una zona de turismo sostenible en la región.

e) El mar, que es el ambiente común a la región, debería ser el punto de partida y fin de un desarrollo equilibrado en la misma. De ahí la necesidad de reactivar todos los tratados y convenios regionales para regular su uso y evitar afectaciones que podrían incidir en la región, y directamente en la actividad turística.

Sobre estas bases, creemos que el proyecto de crear una *zona de turismo sostenible en el Caribe* es una meta posible, con todas las salvedades que se han ido planteando y las limitantes existentes. Sin embargo, la duda final tiene que ver con la estrategia que debería seguirse para constituirla y echarla a andar, y esto sería la búsqueda del camino posible; ¿es un proceso por zonas o islas de sostenibilidad (Delisio, 1995), por países, por etapas —según el desarrollo relativo de ellos—, o un proceso que intente abarcar toda la cuenca?

Las respuestas son eminentemente políticas, aunque en la práctica existan países donde el desarrollo turístico sostenible comienza a ser una realidad a partir de pactos no escritos, planeación inexistente, más bien limitantes de capital, o de una perspectiva sustentable de los inversionistas. Hablamos de Belice, de ciertas zonas de República Dominicana, de Cuba. ¿Significa esto que la primera estrategia no votada pero adoptada por inversionistas o gobiernos es la creación de islas de sostenibilidad?

La respuesta supera muy ampliamente las pretensiones de estas líneas, por lo cual nos limitaremos a sostener que el proceso será complejo pues, por un lado, habrá fuerzas positivas que empujarán hacia una planificación racional, inversiones más limitadas, diversificación de la inversión y, por el otro, los grandes intereses del turismo que pretenden, siguiendo la lógica del capital, un mayor beneficio en el menor tiempo posible.

Esta situación de fuerzas encontradas es la expresión física de la